

# **Esperanza desde los confines de la tierra**

## **Joel Enrique Peña Panichine**

### **Chile**

Joel Peña recuerda la primera vez que sintió una conexión real con el océano. Cuando era niño, se unía a su abuelo en sus expediciones de pesca de dos semanas a lo largo de la costa de Chile. Un día, cuando el barco se alejaba del muelle y se internaba en el océano, pasó un delfín. Se acercó tanto al bote que Joel prácticamente pudo extender la mano y tocarlo. "¡Qué maravilloso!" él gritó. Ahora tiene 20 años; pero, aun así, cada vez que ve un delfín, Joel dice: "Me recuerda mi conexión con la naturaleza".

Joel creció en la parte sureste de Chile, en dos regiones diferentes que experimentan extremos climáticos. Hasta los ocho años, su familia vivió en Chaitén, un pequeño pueblo de unas 4.000 personas. Luego, en 2008, la erupción de un volcán inactivo los obligó a huir. Terminaron en la isla de Las Islas Chiloé, en el borde de la Patagonia: a menudo llamado "el fin de la tierra".

La gran isla de Chiloé parece sacada de un sueño: casas de colores se levantan sobre pilotes en el agua a lo largo de la orilla; detrás de ellos hay bosques frondosos y verdes. Aquí, unas 40.000 personas viven en un área de poco menos de 4.000 millas cuadradas.

Cuando era un niño curioso, Joel comenzó a explorar la increíble biodiversidad de la isla. En Chiloé, los animales tienen que adaptarse a las condiciones extremas, lo que los hace notablemente diversos y únicos. Está el pudu, el ciervo más pequeño del mundo; y el monito del monte, un marsupial del tamaño de un ratón que existe solo en Chile y Argentina. En los veranos, las magníficas ballenas azules, los mamíferos más grandes del mundo, migran a través de las aguas costeras del sur de Chile. "Vivimos en un lugar que es tan privilegiado con la biodiversidad", dice Joel. "Hay toneladas de hermosas especies y flores también. Empiezas a internalizar esa naturaleza".

A lo largo de los años, Joel ha visto cómo la actividad humana está causando daño a algunas especies y desequilibrando el ecosistema. El delfín chileno, que tanto inspiró a Joel cuando era niño, está catalogado como "casi amenazado" por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza. Hoy en día, solo quedan unos 5.000 delfines chilenos en estado salvaje. Durante años, la población de delfines frente a las costas de Chile se ha reducido por la sobrepesca y la contaminación de los barcos que transportan contenedores pesados llenos de productos industriales.

Como es el caso del delfín chileno, para muchos de los animales marinos y terrestres que viven en Chile, el cambio climático ni siquiera es la mayor amenaza para sus medios de vida. Los humanos lo son. Y para Joel, la única forma de salvar la gran diversidad de animales que han hecho de las costas del extremo sur de Chile su hogar, independientemente de que vivan en tierra o en el mar, es a través de la educación, tanto a escala local como global.

Es por eso por lo que Joel ha hecho de la misión de su vida crear conciencia global sobre las fuerzas ambientales y humanas que amenazan la biodiversidad en Chiloé. También está

comprometido con la educación de su comunidad local. “La gente simplemente no es consciente de su impacto ni de cómo cuidar su medio ambiente”, dice. “Queremos que la gente entienda y que realmente indague para ver las raíces de los problemas”.

Joel es el emisario perfecto para su comunidad isleña. Como gran parte de la población local de las Islas Chiloé, Joel proviene de un origen indígena mapuche. Sabía que para tener el mayor impacto tendría que hablar con los líderes indígenas en cada una de las principales ciudades y pueblos de la Isla Grande (Isla Grande). Pero también sabía que tendría que llevar su mensaje a una audiencia global.

Es por eso por lo que en 2019 Joel se unió a la rama chilena del movimiento global Fridays for Future. En diciembre representó a su pueblo en la Conferencia COP 25 en Madrid. Allí se unió a otros líderes juveniles para pedir a los líderes mundiales que hagan mucho más para proteger los ecosistemas marinos y respetar los derechos humanos. Fue crítico con su propio país, donde se ha priorizado la economía sobre el bienestar de su gente: donde incluso los bienes básicos como el agua no son gratuitos, sino que han sido privatizados.

Al regresar de Madrid, Joel se inspiró para fundar su propia organización no gubernamental, junto con otros 15 jóvenes conservacionistas. Lo llaman Chiloé Protegido y han desarrollado formas creativas de hablar con la población local sobre cómo pueden trabajar juntos para proteger la biodiversidad de la isla.

Han organizado limpiezas de playas para eliminar el plástico de las playas. Para compensar la pérdida del único centro de rehabilitación de animales de la isla, que ya no está activo, están planificando un programa de capacitación para preparar a los aspirantes a conservacionistas para tratar animales heridos o enfermos. ¿Y desarrollaron una aplicación para teléfono llamada DóndeLaViste? (¿Dónde lo viste?) Que permite a los usuarios describir la vida silvestre que encuentran en su vida diaria, tanto en tierra como en el mar.

Pero cada vez más, Joel centra sus esfuerzos en la conservación marina. Inspirado en Mission Blue de Sylvia Earle, a través del cual se seleccionan los “puntos de esperanza” del océano para protegerlos, Joel quiere crear un movimiento juvenil global destinado a proteger los océanos.

Para Joel, la actividad humana es solo una amenaza para los ecosistemas marinos. Las temperaturas oceánicas más cálidas, que conducen a la acidificación de los océanos, tienen un impacto devastador en especies como ballenas y delfines. Y las algas que florecen en aguas más cálidas provocan un fenómeno llamado *marea roja*, que puede ser mortal para los animales marinos.

También hay otros asesinos silenciosos, como las ondas de radar de los barcos que interrumpen los patrones migratorios y de comunicación de las ballenas. Más de las tres cuartas partes de las ballenas azules que mueren no terminan en las costas, lo que significa que el número de muertos es probablemente mucho más alto de lo que sabemos.

Los desafíos pueden parecer enormes, pero Joel sabe que no tiene que afrontarlos todos por su cuenta. “En Chiloé Protegido trabajamos juntos, en el mar y en la tierra. No soy solo yo”, dice.

“Fundamos una ONG porque al final no se trata del trabajo de una persona, sino de muchas. No quiero ser el único protagonista”.

En cuanto a su propio futuro, Joel está ansioso por ir a la universidad para estudiar conservación. Él ve el trabajo que ha hecho hasta ahora como solo el comienzo; y reconoce la necesidad de que los jóvenes de todo el mundo actúen rápidamente para proteger los océanos. “Veo a jóvenes de todas las comunidades tomar la bandera de una forma u otra y presionar por los cambios que necesitamos para proteger los océanos”, dice. “Es algo muy, muy fundamental para todos nosotros”. Desde las profundidades del sur de Chile, espera que sus voces unidas toquen una fibra que sea escuchada y respondida a un nivel verdaderamente internacional.

*La gente pregunta: ¿Por qué debería preocuparme por el océano?  
Debido a que el océano es la piedra angular del sistema de soporte vital de la tierra,  
da forma al clima y al tiempo.  
Contiene la mayor parte de la vida en la tierra. Allí está el 97% del agua de la tierra.  
Es el corazón azul del planeta; debemos cuidar nuestro corazón.  
Es lo que nos hace la vida posible.  
Sylvia Earle*

**Llamado a la acción:** Proteja nuestros océanos y encuentre formas de ayudar a mantener la vida marina. Siga a Joel en <https://twitter.com/joelpanichine>

**Stone Soup Leadership Institute**  
**www.stonesoupleadership.org**  
**www.soup4youngworld.com**